

2529

B

001

MEMORIALS OF  
MRS. MARY A. D. WILSON

1831 - 1930

MEMORIALS OF  
MRS. MARY A. D. WILSON

1831 - 1930

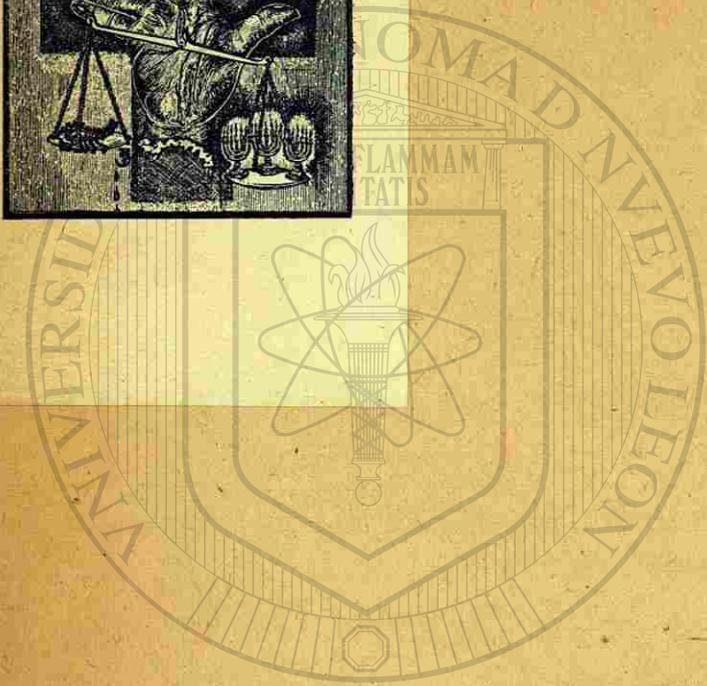
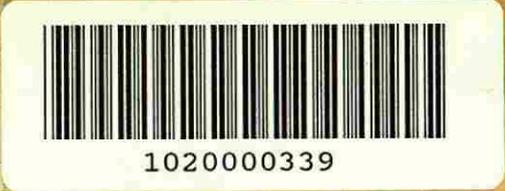
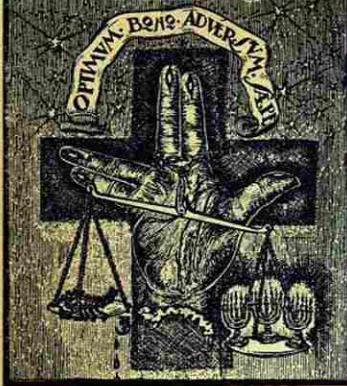
MEMORIALS OF  
MRS. MARY A. D. WILSON

1831 - 1930

BX2  
08  
R6

1831 - 1930

EX LIBRI



UANL

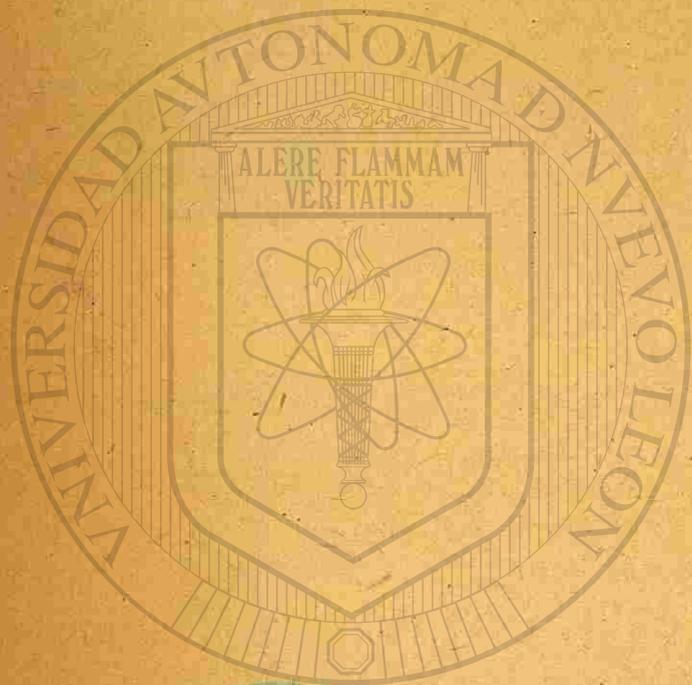
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



104301

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# MEMORIA

QUE DE LA  
ERECCION, PROGRESO Y DESARROLLO DEL SEMINARIO CONCILIAR  
DE QUERETARO

Hizo su Rector,

CANÓNIGO MAGISTRAL

**D. Florencio Rosas,**

CON MOTIVO

de la solemne distribución de premios verificada  
en 17 de Agosto de 1889.



QUERETARO.  
Imp. de Luciano Frías y Soto.  
*Flor-baja núm. 12.*

1890.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

# MEMORIA

QUE DE LA

ERECCION, PROGRESO Y DESARROLLO DEL SEMINARIO CONCILIAR

DE QUERETARO

Hizo su Rector,

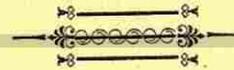
CANÓNIGO MAGISTRAL

**D. Florencio Rosas,**

CON MOTIVO

de la solemne distribucion de premios verificada

en 17 de Agosto de 1889.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUERÉTARO.  
Imp. de Luciano Frías y Soto.  
*Flor-baja núm. 12.*

1890.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.

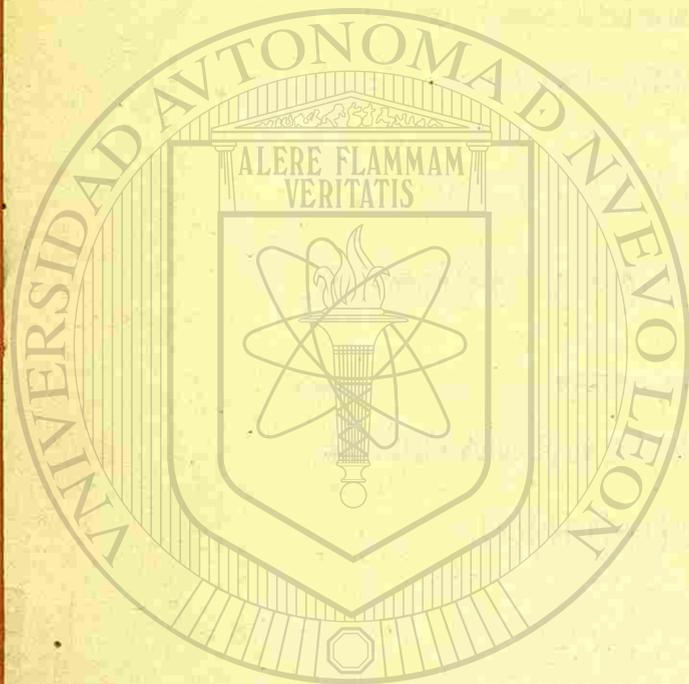


FONDO  
FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ

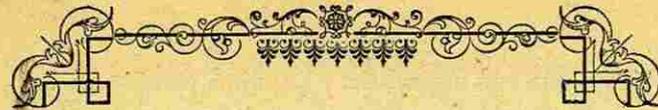
BX2529

.Q8

R6



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



«Generatio rectorum benedictum»  
«Bendita será la generacion de los rectos»  
SALMO CXI. V. 2.

Illmo. Señor:

Señores:

En un minuto pudo Dios verificar la creacion del Universo que hizo en seis misteriosos dias. Pudiera ejecutarse tambien en un segundo el nacimiento, desarrollo, y fructificacion de las plantas; así como, en un instante, suceder-se la concepcion y el perfeccionamiento de los animales; pero no, como toda obra *ad extra*, han debido ser, segun las diferentes naturalezas, una manifestacion de las incomprendibles riquezas que atesora en sí el Ser infinito. Era conveniente que en ellas se explicara la Providencia Divina, fuerte hasta el extremo en la consecucion de los fines y suave sin comparacion en la eleccion de los medios. Todas las cosas, desde las sublimes hasta las ínfimas, están dispuestas en número, peso y medida. Como la creacion y la naturaleza entera, así la regeneracion y las obras de la gracia deben suceder segun la altísima ley de la ordenacion divina.

El Seminario Conciliar de la Diócesis, obra sin duda del Espíritu de Dios, no ha sido, Señores, obra de un año, ni menos de un dia. Cuenta veinticuatro años de existencia, y bien pudiera decir que comenzó á ser muchos años atras. El nació, cuando vió la luz en Chihuahua un infante á quien el cielo destinaba para fundar el Seminario de una

Diócesis que aun no existia. Ese niño, portado en brazos de la Providencia desde la cuna al sepulcro, nos fué traído por un designio especial de Dios. El niño Manuel C. y Castro nos perteneció desde sus primeros años.

Acontecimientos que ignoro, hicieron venir de Chihuahua á México al Señor su Padre, quien, por razon de la distancia y las dificultades de la época, resolvió trasladarse á la Capital con toda su familia. Accidentes de enfermedad le obligaron á dejar aquí á su esposa y tres niños, partiendo él solo á México donde lo sorprendió la muerte. Ved aquí una familia huérfana, sin hogar, sin recursos, sin relaciones de parentesco ni amistad, absolutamente abandonada en brazos de la Providencia, madre misteriosa que confía al cestillo de débiles mimbres, otro Moyses cuya existencia y porvenir aventura á la corriente del turbulento siglo diez y nueve. Quien entónces hubiera visto al niño huérfano, forastero y peregrino, habria temido seguramente por su suerte, entreviéndola, segun la lógica de los sucesos, al traves del abandono y de la miseria, sobre toda ponderación, desdichada.

Caro Seminario, si al ocuparme de tí, comienzo por formarte, aunque á grandes rasgos, la biografía de un hombre que comencé á ver niño y que despues miré ya sacerdote, es porque su espíritu engendró tu alma; fué su corazón el seno donde fuiste concebido y las telas de ese su corazón la cuna en que te arrulló el Padre que el cielo te concediera en su misericordia.

Al sustituir, por este año, el discurso oficial con esta memoria, cumplo contigo el grato deber de no dejar para siempre en el olvido tu pasado y ejecuto á la vez una obra de justicia, tributando las merecidas alabanzas á nuestro amado Padre: aun cuando fuera un sencillo re-

uerdo, debería consagrarlo á seres tan íntimamente relacionados; porque en efecto, yo no sabré decir si tu existencia ha sido el fruto consiguiente á la fecundidad de tan grande alma, ó, si la existencia de este varon fué ordenada á la tuya como á un fin, para el que fué dotado de un espíritu eclesiástico tan superior. ¿Moyses fué hecho caudillo para el Pueblo de Dios, ó Israel fué digno de la grandeza de aquel caudillo? Tal vez pudiera decirse que en los designios de la Providencia ha habido una perfecta reciprocidad. De todos modos, jamás los siglos venideros conocerán al Sr. Pbro. D. Manuel C. y Castro sin comprender en su ser y en su grandeza la existencia y la gloria del Seminario Conciliar de Querétaro, así como nadie comprenderá el espíritu de Dios de que este vive, sin ver su origen en los brazos y en el seno de aquella alma nobilísima. Moyses sin Israel no es cono-cible: Israel sin Moyses no podria haber sido.

Huérfano por segunda vez, quedó bajo la tutela de una hermana mayor, que aunque desempeñaba para con sus hermanos los oficios de una madre buena en toda la extension de la palabra, ni su sexo, ni sus recursos eran proporcionados á la altura de la educacion de un niño llamado á ser tan grande. Pero, ¡Oh altitudo sapientiae et scientiae Dei! á semejanza de Aquel Niño que habia de salvar al mundo, este debia crecer en la oscuridad y en la miseria. Si bien el alma del niño Manuel debia, mas que en esto, asimilarse á la del niño Jesus, en el desarrollo de su espíritu con el de su edad. «Proficiebat sapientia et etate.» A la vez que aprovechaba en la instruccion primaria escolar, nutria su alma en el espíritu de piedad y ciencia al pié de los altares de María, sirviendo de acólito en la Iglesia de la Congregacion erigida bajo el nombre

de Ntra. Señora de Guadalupe. Allí fué el nido de esta alma verdaderamente escogida, como la paloma de los divinos cánticos. "Una est columba mea."

El candor, la sencillez y la pureza de esta alma angelical le fueron característicos hasta al grado de que se reflejaban en sus ojos, se explicaban por sus palabras y se revelaban en su exterior, transparentándose, por decirlo así, en todos los órganos y en todas las facultades de su limpiísimo ser. Y diré mas aún, el Sr. Pbro. D. Manuel Castro y Castro así como nació preciosísimo niño, así vivió, así murió. Su candor, hasta proverbial, si no fué mayor, fué el mismo en la Iglesia de la Congregacion siendo acólito, que en el Seminario Conciliar y en las parroquias de Colón y San Sebastian, siendo en este Rector y en aquellas cura. "Talium est enino regnum coelorum."

Mas si es una prerrogativa muy singular para una alma, no perder la inocencia y el candor de su niñez, y conservar sin mancha su limpieza, lo es sin comparacion mayor, cuando se atiende á que esa alma ha nacido para vivir en un siglo, todo error y corrupcion, todo impiedad y anarquía. Nuestro niño comenzaba su juventud sin desmentir su niñez, cuando fué inscrito entre los alumnos de los Colegios nacionales de San Ignacio y San Xavier, donde hizo los cursos de latinidad, filosofía y teología dogmática: singular fué nuestro alumno entre sus condiscípulos y contemporáneos, como lo habría sido un ángel si viniera á vivir entre los hombres: cariñosamente estimado de los buenos, objeto de indiferencia para los malos. Disponiéndolo Dios así, ni sus superiores conocieron por entonces al en que, si hubieran fijado sus miradas habría arrebatado su admiracion, á semejanza del divino niño cuando preguntando y respondiendo dejó al Sanhedrin

absorto. No: era muy grande aquella alma para que pudiera ser comprendida y estimada entre las condiciones comunes y hasta miserables en que vivia y se desarrollaba con un espíritu tan sobrehumano, máxime, si se hace notar que aquella fué precisamente la época del destronamiento del verdadero saber en que comenzó el apogeo de una instruccion mentida, enciclopédica y superficial: era llegado el tiempo en que la vivacidad y la expedicion insustanciales robaran su mérito al positivo talento.

Mas que la escasez de recursos, el espíritu de vocacion llevó á nuestro jóven teólogo á la enseñanza de la niñez hasta que maduró el tiempo designado por la Providencia: á fuerza de sacrificios, comenzó á ordenarse en el año de 52 y fué consagrado presbítero por el Illmo. Sr. Garza, Arzobispo de México, en 1854.

Al volver á esta ciudad, se consagró al culto de la Santísima Señora de Guadalupe, como miembro de su Congregacion. Esa luz ya colocada por la mano de Dios en el candelero, comenzó á difundir sus fulgores, ora en la Cátedra sagrada por la frecuentísima predicacion, ora en el tribunal de la penitencia por la direccion de las almas que acudian á las dulces inspiraciones de sus lábios, como suelen las abejas agolparse en torno de su panal. En esta ocupacion empleaba la mayor parte de su vida.

Comenzaba á ser el Santo Sacerdote el tesoro y el imán de las almas fieles: un dia llegará á serles *sobre-luz* que las guíe, caudillo que las defienda, libertador que las salve.

En el año de 53 fué nombrado catedrático de Dogma en los Colegios de San Ignacio y San Francisco Javier,

pero que tiempo, Señores! Fué aquella la época del mas horroroso cataclismo. Exactamente debería decirse de aquel tiempo, lo que el Redentor dijo del en que permitió desencadenarse contra su augusta persona las potestades del infierno. "Hora tenebrarum." Los hombres amaron mas á Luzbel que al que San Juan llamó Luz Vera." La razon se oscureció, la Filosofía sufrió vértigos y amenguándose la fé, la caridad se amenguó tambien. Vióse entónces, Señores, preferirse á la razón, á la Filosofía, á la fé y al verdadero amor; la sensualidad, el sofisma, el escepticismo y el egoismo. Pirro substituyó á Aristóteles, Descartes al Sol de Aquino, Lutero á San Pablo, y el fango del asqueroso Epicuro á la caridad divina de San Juan. Una revolucion, mas que insensata, sentó con furor á la anarquía sobre el trono de la autoridad. Un loco desvario arrancó el incensario de la mano del Levita, dobló sus rodillas y rindió sus cultos á la Vénus de la asquerosa Babel, Desde entónces México, participando de la desgracia universal: ha sido un monstruoso hacinamiento de utopías, sacrilegios y barbaridades sin nombre. Al abrir los colegios sus puertas al ateismo, era consecuencia inevitable cerrar las de sus aulas al Dogma. Las cátedras de Teología Dogmática y de Derecho Canónico debían suprimirse, y sí la primera, llegaba á ser objeto de execración, el segundo lo era de burla. Herida de muerte y sin esperanza humana la vida de la sociedad y de los pueblos, que es la doctrina, pareció, que á los hombres de buen sentir no les quedaba por entonces otro partido que el de relegarse á un rincon oscuro para llorar los males sin remedio de su desgraciada patria. Mas, ¿qué habría sido de Israel sin sus caudillos inmortales? ¿Y qué del verdadero pueblo del Dios verdadero, sin esos héroes que antepusieron sus

pechos por muralla para la conservacion de las leyes santas de sus Padres.

Levántase entónces en el centro de nuestra sociedad el Campeón elegido por Dios para conservar su fé y sus costumbres, para salvarla.

Sin perder tiempo, el Sr. de Castro y Castro, abre en su casa habitacion la clase de Teología Escolástica á que concurren parte de los alumnos que la cursaban y parte de los que, habiendo concluido Filosofía, debían comenzar el curso. La clase siempre fué de todo punto gratuita, no obstante que el Profesor, por un desprendimiento de esos que apenas contará un ejemplo cada siglo, vivió siempre en la miseria. Vez hubo en que se desnudara de su ropa interior para vestir á un pobre: y vez en que diera á otro el peso que acababa de recibir por limosna de una misa, contestando al compañero que le increpaba liberalidad semejante cuando se quedaba sin el sustento del dia, que no traía otra moneda y que aquel pobre no tenía la facilidad que ellos para adquirir lo preciso y no quedarse sin comer.

Seguro estoy, caro Seminario, que jamás le ocurrió ni la tentacion de que la clase pudiera serle un recurso para la vida, lo que con justicia, humanamente, pudiera y debiera haber sido. ¡Qué diferencia tan inmensa distingue al Pastor de los mercenarios! ¡Que desgracia tan incalculable, la de que hoy el Profesorado (y ya sin disimulo) se procure como recurso para vivir! ¡Qué mi hijo, que mi hija, dicen, sin ruborizarse siquiera los padres de familia, adquiriera un título para sustentarse. Señores; para eso están ahí los talleres, para eso al que trabaja se le paga su jornal. La mision del magisterio es muy sublime y es envilecerla en grado sumo, proponerse como fin

principal, un miserable lucro. El Sr. Castro no solo fué maestro, sino que enseñaba á serlo: ni abrió colegio para vivir á espensas de sus alumnos, ni concurrió jamás á la casa de algun particular acomodado para dar clase á los niños que por lujo no van á los colegios, haciendo el trístimo papel de uno de tantos domésticos que sirven por el salario.

La persecucion, como era de esperarse, toma por blanco al noble sacerdote que corre al campo de batalla y se presenta á su frente.

No puedo Señores, descender á detalles. La caridad me impone el deber de callar hechos circunstanciados, que afectarían demasiado la susceptibilidad de corazones que aun palpitan viviendo aquí de malignos rencores. El triunfo de los héroes del Cristianismo no se parece al de los Césares que se complacian en ver atados á los vencidos al carro de sus triunfos, y se divertian sonriendo con la espumosa sangre que revolvia la rueda trituradora.

El espíritu cristiano ennoblece, no vilipendia; derrama sobre las heridas el bálsamo de la salud, nunca las exacerba con mortal veneno.

La persecucion, decia, que hizo á nuestro Maestro blanco de sus tiros, le obligó á poco tiempo de abierta la clase á elegirse por asilo uno de los ex-conventos, buscando en el silencio y en la soledad del desierto claustro la libertad y la paz para su espíritu sacerdotal. Allí fué donde concurríamos despues á recibir y dar la clase, á estudiar la Escritura sagrada, la Liturgia Eclesiástica y á rezar el Oficio Divino. ¡Qué inmensa, Señores, que profunda, que celestial era la paz de que entonces disfrutaba el alma, cantando á coro con aquel Angel la salmódia Divina!

Mas de una hora empleábamos de ordinario en rezar las

horas menores, y cuando menos hora y media nada más en Maytines. Era aquel hombre extraordinariamente laborioso, verdaderamente incansable; se sustentaba y vivía con las nobles faenas del espíritu.

Nuestro corazon entónces jóven, libre de las tendencias del siglo, y ávido de acercarse hácia su Dios, sentía muy breve el tiempo que consagraba á alabarle y no se cansaba con una laboriosidad que, personas sin espíritu, calificaban de insoportable. Bien lo sé: la generalidad de los compañeros pertenecía á familias que llevaban por sistema no tener en su casa personas ociosas un solo instante ni menos las que forman la primera gerarquía de la familia, los hijos. Se habría permitido á un criado algun rato de pereza; pero á un hijo, jamás. Nuestras familias rara vez amigas de los desahogos y felices esclavas de un incesante trabajo, cuando faltaba quehacer propio para los niños, lo inventaban, á fin de enseñarnos con la práctica una de las máximas que decoreabamos aprendiendo á leer: "El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar." Así que, la costumbre, por el género de educacion, nos hacía de incioso el tiempo siempre lleno con la alternativa de ocupaciones domésticas, escolares y piadosas, al grado de emplear con gusto en el estudio parte considerable de la noche. Hay que confesarlo en alabanza de la Divina Providencia: eramos terreno dispuesto por la mano de Dios para la labor de aquél agricultor meramente sobrenatural y extraordinario. Y es del caso notar la proteccion visible con que esa Providencia nos cubrió cuidadosamente: esto pasaba en la época de mayor efervescencia revolucionaria, cuando por medio de leva se forzaba á toda clase de personas sin distincion de estados, edades y condiciones al servicio de las armas en ejércitos que diariamente se re-

clutaban. Se dió el caso de que la leva fuera de Señoras para que cosiesen municiones. Se abrían fosos, se construían trincheras, obligando para estos trabajos la policía armada á todo género de personas, fueran quienes fuesen hubiera pretesto ó no lo hubiera: cada cuadra que se anduviera escondía peligros, cada esbirro era un sultan que, por solo ser visto de frente, asestaba golpes de rifle ó de marrazo. Mientras, nosotros protegidos por ese auxilio que descende de lo alto, transitábamos algunos, mas de media ciudad, diariamente, sin contratiempo y separándonos del lado del Maestro varias veces á las once de la noche, para volver á nuestros hogares.

Tu origen, Seminario mio, aun cuando no seas mio, fué, como el de todo el Cristianismo en la oscuridad de las catacumbas y en el centro de la persecucion mas cruel. Vais á verlo. La tempestad se desataba cada vez con mas furia. La prensa impía de esta ciudad blasfemaba contra el soberano misterio de la Trinidad Santísima y no pudiendo tolerarlo el varón Teólogo de que me ocupo, con el periódico en las manos combatia el satánico error todos los Domingos en la cátedra sagrada, destrozando al nuevo Arrio con la firmeza de un Atanasio. Tenia que correr la suerte de éste y en efecto:

Tuvimos ocasion, algunos condiscípulos y yo, de oír la Conferencia habida entre nuestro Maestro y el moderno heresiarca que fué á reclamarle sus impugnaciones, en una noche, á la hora en que estudiábamos las Rúbricas. La discusion fué original en todos sus detalles; por no hacer una larga digresion no la refiero: el resultado, el que debia ser. El periodista vencido en el campo de la razon Teológica, herido en su orgullo y sin otro recurso que el de la ruin venganza, pues que contaba con la fuerza del

poder civil, desafió á su vencedor para otro terreno en que no tuvo intencion de presentarse como lo demostraron los hechos posteriores. Le propuso que la discusion sería pública, por la prensa: nuestro Maestro levantó el guante y el controversista no volvió á decir ni á escribir palabra sobre la materia; pero sí suscitó contra el sacerdote apologista una persecucion tan personal y directa, que de dia y de noche rondaban los policías, la humilde habitacion de aquel justo, con orden de aprenderle y remitirle á engrosar las filas de los soldados que estaban en campaña por la Sierra Gorda.

Esta adversidad dispensó á mi familia el distinguido honor de dar al sacerdote fugitivo, asilo en uno de nuestros barrios; y entre mis condiscípulos, á mí cupo la suerte de acompañarle. Cuando urgian las pesquisas y los rumores eran mas alarmantes, había que trasladarle á otro lugar, temiendo que, no obstante todas las precauciones, hubiera sido descubierto el asilo en que se habia refugiado. Una noche, y bien entrada por cierto, la alarma llegó á su colmo. Se aseguraba ser ya conocida á los agentes la huerta en que se encontraba: había que ponerle en salvo. Sí, era necesario salvar una paloma que no tenía sospechas, ni tomaba precauciones ni podía defenderse en manera alguna. Tuvimos (como el caso lo requería) que recorrer, á oscuras, terrenos sin vía, accidentados de acequias y cercas de espinos, hasta encontrar un sitio que algo nos resguardara de la intemperie. El eriado que nos acompañaba y yo á tientas, quebrantamos con las manos los terrones de aquel suelo, que desnudo sirvió de cama á nuestro caro fugitivo, miope y de constitucion harto delicada. No obstante, jamás se le oyó una queja, menos una murmuración! Su espíritu inalterable conser-

vaba la paz de su corazón, siempre el mismo: su sonrisa habitual no le abandonó un momento y su serena faz reflejaba, como de ordinario, la dulzura de su carácter.

Prolongándose la situación, le mal formamos de yerbas, entre un bosquecito de manzanos, un escondite donde habitaba de día y de noche, ¡Qué grata me era el alba cantada por los pajarillos, como si fuera el saludo del Altísimo, que sonreía con la inocencia de aquel Ángel!

Estas vicisitudes no interrumpían el curso de nuestra cátedra. La Providencia me señaló para que recibiera la clase del maestro y la comunicase todos los días á los compañeros, que se reunían en la casa de uno de ellos á la hora convenida. Cuando volvía yo á mi maestro, por la tarde, á la caída del sol; ¡qué impresiones eran aquellas, las de mi alma, al encontrarse mis ojos que le buscaban, con su espaciosa, blanca frente esmaltada por el verdor de los espárragos y el hinojo! Sentado sobre la hojarasca, meditaba absorto los salmos que tenía delante. La Biblia, sus comentadores y la historia Eclesiástica eran sus ocupaciones de preferencia.

Vino la intervención francesa y con la innovación del imperio los acontecimientos cambiaron de aspecto. Vuelven los colegios de San Ignacio y San Francisco Javier á ser regentados por el clero y el Sr. Castro á su cátedra respectiva. Algunos habíamos ya concluido el curso y todos tomábamos Ejercicios, cuando llegaba, de tránsito para Leon, el Illmo. Sr. Sollano, comisionado por el Illmo. Sr. Gárate para que erigiese nuestra Santa Iglesia Catedral en la Parroquia de Santiago.

El Sr. Lic. Don. Luis G. Borja, que gobernaba la nascente Iglesia, dispuso que ingresáramos al Clero; se nos confrieron las cuatro Ordenes menores, corriéndose al

efecto los trámites canónicos y el Illmo. Sr. Sollano tuvo la dignación de conferírnoslas, á mí y á mis compañeros, en la referida Iglesia, el 9 de Febrero de 1864.

La Justicia paternal de Nuestro Dios no había cesado aún de castigarnos y depurarnos. Maniobras intestinas del espíritu liberal, que siempre se ha propuesto arrancar al clero su misión de enseñar, totalmente divina. "Docete omnes gentes," dieron por resultado la renuncia del Rector y catedráticos del colegio. Mas, en el fondo de esos acontecimientos, tan funestos por la superficie, descubrieron los hechos la acción profunda de la Providencia: ellos dieron motivo á que se apresurara el nacimiento del Seminario Conciliar ya concebido en el seno de una Iglesia que nacía fecunda. Con ocasión de los acontecimientos indicados, se determinó que fuéramos á Mexico á recibir de nuestro propio Obispo, unos el orden sacro del Presbiterado y otros el del Diaconado ó Subdiaconado, atendiendo á la edad respectiva.

El Sr. Castro, que había llegado á ser nuestro Padre, nos llevaba á la Capital. En la tarde misma que nos presentó con el Sr. Obispo fué nombrado Rector por su S. Illma. quien lo autorizó para que allegase los elementos necesarios á la creación del Seminario de la nueva Diócesis.

Volvimos á la ciudad recientemente condecorada con el título de Episcopal. Se ordenaron los procedimientos, y al efecto el nuevo plantel se inauguró en el Ex-convento de San Antonio, cuando ya el Prelado residía en su sede. Su Señoría Illma. presidió el acto, verdaderamente solemne, de la inauguración, y el Seminario Conciliar quedó formal y canónicamente constituido el día 12 de Marzo de 1865. Naciste, Seminario mio, y naciste con la fuerza omnipotente del pleno derecho que vigoriza tu ser.

Tu existencia fué preordenada por el Espíritu vivificante que fecundiza la Iglesia del Dios fuerte.

Yo te he mirado nacer. Los muros de un claustro abrigaron tu cuna y viste la luz en medio de una solemnidad animada por gozos indescriptibles y revestida de esplendores inusitados. Tu archivo registra la acta de tu inauguración y en ella queda un bosquejo de los aplausos con que te saludó esta cristiana ciudad: allí se hace mención honorífica de los señores y señoras que por comisiones se encargaron de los trabajos de la ornamentación que fué espléndida.

Ya queda caracterizado el espíritu y expresado el nombre del primer Rector y fundador del Seminario.

Las cátedras que se establecieron desde luego, fueron: dos de Latínidad, tres de Filosofía, las de Teología Escolástica, Moral, Derecho Canónico y Civil, sin que faltara el estudio de la Sagrada Biblia y Liturgia.

Fueron los Catedráticos: Sr. Castro, de Teología Dogmática; Sr. Pbro. D. Patricio de la Fuente, de Teología Moral; Sr. Pbro. D. Ismael Jimenez, de Derecho Canónico; Sr. Lic. D. Hilarion Noriega, de Derecho civil; Sr. Pbro. D. Encarnación Ugalde, de Física; Sr. Pbro. D. Juan Gonzalez, de Matemáticas; Sr. Pbro. D. José M. Gonzalez, de Medianos; Sr. Pbro. D. Estéban G. Rebollo, de Mínimos y el que habla de la de Lógica.

Y aunque el Seminario es hijo del cielo, está en el mundo, sujeto á sus vicisitudes y al embate de sus persecuciones porque no tiene su espíritu y en manera alguna le pertenece. Debido mas á esta circunstancia que á la naturaleza de las cosas que comienzan á ser, ha sido cosmopolita. Que sé yó, si, por algo mas que por dar alojamiento al ejército francés, se obligó al Seminario á

desocupar el local en que se inauguró. La necesidad hizo que se tomara arrendada, en la misma calle, la casa de enfrente número 6. En busca de mejor localidad, á pocos días se trasladó á la casa número 8, esquina que forman las calles del Sol-divino y la Merced. Un año mas tarde ocupamos la casa número 5 de la calle del Puente; dos despues, la del Desdén número 5; en seguida y corridos tres años, la de la Aduana número 1 donde permaneció el Colegio hasta el de 83 en que vino por último al edificio que ocupa en la actualidad.

¿Referiré por ventura, la vida del Seminario que cuenta la duración de veinticuatro años?

Encadenaré los sucesos del orden físico, escolar, moral y eclesiástico, como cuatro preciosos hilos para tejer su historia? No debo traspasar los límites asignados á un escrito de esta índole y solo me parece oportuno enlazar aquellos hilos por medio de una narración sencillísima: para exponerlos con sus comentarios debidos necesitaría escribir un libro.

Vais á ver, Señores, al Seminario portado en brazos de una Providencia singular y prodigiosa, que ni le abandona ni le abandonará jamás.

Tomemos el hilo del orden físico. El Colegio se inauguró sin contar con edificio propio, sin fondos ni personal. La Iglesia fué despojada de sus edificios al serlo de todos sus bienes: las circunstancias generales eran de suma escasez causada por la revolución, cuya tea aún abrazaba á México, y las particulares de la Iglesia de Querétaro eran hasta miserables: para el servicio de las cátedras, ¿qué Eclesiásticos pudiera haber, acabada de desmembrar esta Iglesia de la Metrópoli, cuando de los Seminarios se han de trasplantar los ministros á los pueblos que por

falta de obreros perecen sin el cultivo de la Religion? Nada importa . . . . . Ipse dixit et facta sunt La Iglesia nació sin lugar, sin recursos y sin personas: consecuencia justa de ser ella la obra de un Dios inmenso que eria los lugares; Infinito, fuente inagotable de recursos; Individua Trinidad, Arquetipo Soberano de toda personalidad. Tu suerte; oh Seminario, es suerte divina. Los hechos hablan: en veintidos años de existencia, te ha faltado local? has perecido por faltarte recursos? se han quedado tus aulas sin maestros? Muy al contrario, tu ser bajo este respecto se ha reforzado con tus dias y ya dejaste de ser cosmopolita, y ya tienes probado que el area de tus recursos, á proporcion que tus necesidades crecen, se surte de los tesoros de Dios: y ya cuentas con numerosos hijos que enjuguen el llanto de tu amada Madre satisfaciendo las necesidades de sus carísimos fieles.

Asombráos, Señores. A los empleados del Colegio se hizo la asignacion (que aun hoy subsiste) de \$ 20 00 mensuales al Rector; al Vice-Rector y Catedráticos de Facultad mayor \$ 20 83; á los de Filosofía \$ 16 66; al Maestro de aposentos y Catedráticos de Latinidad \$ 12 50. Pasados algunos meses se nos distribuyó una cortísima suma y los Catedráticos de Filosofía alcanzamos treinta y tantos centavos. Pero, dígase en obsequio de la verdad, no teniamos conocimiento de la asignacion hecha y nos sorprendió que algo se nos diera por un trabajo, que estimábamos sobradamente retribuido con el honor y la confianza que se nos dispensaba, llamándonos á la colaboracion de la obra de Dios. Hasta hace nueve años se prorrateaban en proporcion de la categoría, más ó menos, pero siempre cantidades que no igualaban á las asignadas, habiendo veces, que en todo un año, nada se podia dis-

tribuir. El Illmo. Sr. D. Ramon Camacho, y en seguida su muy ilustre hermano, nuestro actual y Dignísimo Pastor, han suministrado cantidad fija mensual, de su propio peculio, bastante para cubrir las asignaturas completas. El Señor ha escogido para el sacerdocio á los pobres; hay que sustentarlos: tales alumnos, lejos de ser un recurso para el Seminario, demandan aquellos de que carecen. Mas los Illmos. Sres. Obispos que acabo de nombrar han sustentado la mayor parte de los alumnos á quienes el Colegio ministra los alimentos y cuyo número es por término medio el de veinte.

Me sorprendo, de verdad, Señores, con el monto de las sumas invertidas en el Colegio, ya para sostener sus gastos ordinarios, ya para la reposicion de los edificios que ha ocupado, haciéndose además nuevas construcciones, principalmente en la casa número 1, calle de la Aduana, y en este local. En aquella, fué necesario dar la forma de Colegio á tres casas que se reunieron, muy irregulares aun para habitaciones particulares, hacer cátedras, refectorio, Capilla y un departamento nuevo y amplio en el tercer patio para los niños de instruccion primaria. En este, han sido mayores los gastos á proporcion de las mayores dimensiones del edificio y las obras de albañilería de mucha mayor importancia. Me sorprendo, repito, cuando me pregunto de que fondos han salido tan cuantiosas sumas. Comparo los recursos y no hallo alguna proporcion. Y no tomo en cuenta otra infinidad de gastos, distributivamente inferiores pero reunidos, de importancia, como el importe, en todo ó en parte, de los mantos y becas para los alumnos pobres, libros, medicinas, piezas de ropa, necesarios y útiles para el servicio de la Capilla, trastos, cubiertos y manteles para el refectorio, herramientas para los

dos talleres que se han podido establecer, objetos indispensables para el transporte y servicio del colegio en tiempo de vacaciones, etc., etc. Todo esto, Señores, y más que siempre he creído que no merece fijar mi atención, si no es para solo bendecir la mano de Dios, se ha hecho y se hace sin un centavo de fondo positivo, siendo que de ordinario se tiene negativo. Aún se construyen, departamento propio para los alumnos de facultad mayor y casa de campo para el tiempo de vacaciones.

La librería cuenta con dos mil quinientos volúmenes, siendo en la generalidad obras de mérito reconocido.

De tal manera es liberal la Providencia Divina con su Seminario, que prácticamente esta es la base tratándose de gastos: Se necesita? que se haga, Dios dará.

En el orden escolar, Señores poco se ha hecho extensivamente; hay que confesarlo con justa satisfacción. A las Cátedras de Facultad menor y mayor conque comenzó el Colegio solo se han aumentado, la de instrucción primaria y las clases de Griego y Canto eclesiástico. Toda la atención y los esfuerzos todos de los Illmos. Sres. Obispos así como de los dignísimos Rectores que me precedieron, se ha fijado, atendida la época en que vivimos, á que se estudie y aprenda bien, no mucho: "Timeo virum unius libri" decía S. Agustín. En cuanto á mí, ha sido uno de mis principales temas, siendo como es verdadero el proverbio de la fábula. La gracia no está en saber de todo, sino en ser diestro en algo. La extensión en los ramos de enseñanza supone bases elementales bien radicadas y número bastante de aptitudes á diferentes dedicaciones. De la plantación depende la cosecha y la elevación de un edificio de lo sólido de sus cimientos. Así como es igualmente cierto que no todos son aptos para todo, sino al

contrario; cada uno apenas es apto para algo, comprendiéndose en aquella aptitud, la debida dedicación, que en la juventud es rarísima.

Hay además un mal de época que ha llegado á ser sistema de pésimos resultados para los Establecimientos de instrucción: el mal espíritu de hacer furor, por medio de lujosos programas, con la multitud de ramos que se ofrece enseñar. Engaño de mala ley que generalmente aceptan gustosos los padres de familia, cuya inconsideración, por el prurito miserablemente vano de que sus niños sean como los barnizados á la *dernière*, es culpabilísima. No advierten esos maestros, mercenarios de seguro que para salvar su alma les fuera mejor, ya que quieren ser maestros, serlo de un taller, no de un Colegio. Y si advierten los males que causan lanzando á la sociedad jóvenes de tan mala formación por insustancial, ya que no sea errónea, y peor, por haberles pasado la edad de aprender y de formarse, inutilizándolos por completo y para siempre, su malicia es imperdonable. Son preferibles los ignorantes á tales sábios según la expresión del juicio de Balmes. Vale más una ignorancia absoluta que una serie de conocimientos mal ordenados. Señores, la novedad de las modas en los trajes y en las Señoras es vana hasta el ridículo; mas en materias de enseñanza es insoporrible hasta la indignación. Conviene por tanto al Seminario cuyos títulos para enseñar son divinos, cuidar del depósito de la verdadera ciencia, á la par que del modo práctico de distribuirla, "Sapere ad sobrietatem," y oponerse, como un dique, al torrente que inunda nuestras sociedades contando con la fuerza sobrehumana que contiene la doctrina del Ángel de las Escuelas. Que los textos sean lo que deben ser, la savia de los arbustos de ésta

plantacion divina, que el método sea rigurosamente escolástico, demostrando la Historia universal que por ese camino llegaron á su altura, las lumbreras de la Iglesia y de las Naciones; que los maestros cultiven mas el talento que la memoria, supuesto que á los Colegios corresponde educar, no hacer sábios, y si el Colegio dá á los alumnos el ser por la educacion, á ellos toca adquirir los tesoros de sabiduría por sus propios esfuerzos. Es evidente que en las aulas solo se aprende á estudiar, solo se sabe saber. Un estudiante que acaba de recibir su título no es un sábio. Se le ha titulado Profesor, falta que sepa serlo. Que la direccion vigile en el discernimiento, de las inclinaciones y tamaños naturales de sus educandos, del génio y de las diferentes aptitudes, de la pureza de doctrina y de que la moral cristiana no se corrompa, ha sido y es el centro en que se condensan los esfuerzos de la Sagrada Mitra y de los Superiores inmediatos del Seminario, estimando esto como el espíritu que anima y vivifica el adelantamiento escolar. Añádase á lo dicho que para lo principal en un Establecimiento de esta índole, si falta de lo necesario es muy poco, y de lo útil, no es mucho.

Pero perdonadme, Ilmo. Señor, perdonadme Señores, perdóname tú, caro Seminario. Ahora advierto que no me expresé bien cuando dije: que en el órden escolar poco se había hecho extensivamente. Ahí está el Liceo Católico. Cuenta con diez y ocho cátedras.

El Liceo te pertenece, y es un vástago de tu ser: No es Colegio eclesiástico, pero sí católico: laico, mas regentado por Clérigos. Los alumnos que salieron de tu seno para formar el núcleo de aquel Colegio, fueron precisamente los aptos para otras dedicaciones laicas, que aquí no se les podrian fomentar sin gravísimos inconvenientes: cuando

menos se corromperia el espíritu de tu institucion divina, si dedicaras tus esfuerzos á otro objeto que no fuere exclusivamente la formacion del Sacerdote. Así que, si quieres ser deudor de mayor dedicacion á las ciencias naturales y civiles, allí tienes á tu hermano el Liceo Católico.

Ya es justo que me ocupe en el órden moral. La salud viene de los enemigos nuestros y de mano de aquellos que nos han aborrecido. Así que, la apología de la moralidad del Seminario está formada por sus antagonistas. Es un hecho de carácter público, el que nuestros gratuitos émulos siempre han dado preferencia á los frutos de este Colegio como los mejores en bondad y superiores en solidez é instruccion intelectual. Bajo un solo aspecto se nos acusa y se nos calumnia: que la correccion es cruel, inhumana, bárbara: se ha dicho que el Seminario es una Inquisicion. Protesto, Señores, en público contra tales calumnias, seguro de que nuestros adversarios nada podrian probar, ni aun que se tratara de la pura materialidad de los hechos que, en caso dado, condenarian á los individuos, nunca al Instituto, ni mucho menos al espíritu que lo anima. Pero demos que esas calumnias fueran hechos reales: qué probarian? ¿Qué probarian?... Qué habia un celo exagerado por la moralidad: que los Superiores Seminaristas eran fanáticos amadores del bien, y que ya era pasion la que los arrebatava por lo bueno. En un caso idéntico por el género, supongámos que una madre cuida, con la solicitud del amor, á un hijo suyo gravemente enfermo. La violencia del ataque demanda sangrías, cauterizaciones, ó tal vez una amputacion que hará sufrir horriblemente al enfermo. El médico prescribe, la madre ejecuta. ¿Qué deduce la razon de aquel cuadro de sufrimientos? ¡Ah! cuánto aman las madres á sus

hijos! Que el tratamiento que resistiera el ánimo mas varonil, una madre esforzada por el amor de la salud de su hijo, lo practicaria sin vacilacion y con apresuramiento. Dejad entonces, que espectadores indiferentes, frios y aun enemigos de la vida y salud del hombre, avancen el baldón hasta la calumnia y prorumpen: ese médico es un tirano, esa madre un verdugo, esas medicinas tormentos de inquisicion! Ese tratamiento es bárbaro, cruel, inhumano! Esta madre no es madre: es un Calígula, es un mónstruo de crueldad, á quien no conmueven ni las lágrimas, ni los ayes, ni los torrentes de sangre que derrama su desgraciada víctima!

Dejadles, repito, que tales producciones se merecen algo mas que el desprecio. Ya comprendereis que jamás nos ha preocupado eso que se dice; pero, ya que la ocasion se presenta, preciso es que nos defendámos, negando hechos mentirosos, y desvaneciendo calumnias. Que ese hijo enfermo recobre su salud y que la madre sepa lo que dijeron aquellos humanísimos, que aun la naturaleza de la humanidad ignoran, y la vereis que, sonriendo, acepta la calumnia como la mejor prueba de la superioridad de su amor y de sus sacrificios por la salud de su hijo: la vereis, acariciándolo satisfecha y diciendo, en su defensa, esta sola palabra: mi hijo está bueno! Y si ese hijo hubiera muerto? Contestaria entonces llorando, pero no ménos tranquila y satisfecha, estrechando entre los brazos á su pequeño cadáver: "hijito, hice por tu salud cuanto pude; no perdoné por tu salud ni el sacrificio de mi corazón.

Dejadnos tambien á nosotros, humanísimos adversarios nuestros; ya esa madre dió, en su órden, la respuesta que á nosotros corresponde en el nuestro, con la sola diferen-

cia de hallarnos colocados en otro muy superior al de la naturaleza.

Os mostraremos á este Seminario, á este hijo de nuestro espíritu y de nuestro corazón, diciendoos, ora sonriendo: nuestro hijo ya está bueno, ora llorando: hacemos por la salud de los que el cielo nos ha confiado, cuantos sacrificios están á nuestro alcance. Mas quede en limpio que vuestras calumnias son el mejor testimonio de la moralidad y bondad de nuestro Colegio.

¿Quereis, Señores, que os diga lo que hay en el fondo de las cosas? Voy á decíroslo: Hay aves, que aunque soportan la débil luz del crepúsculo, no dejan de ser nocturnas. Así hay católicos que aunque toleran algunas prácticas cristianas, por la muy escasa luz de fé que les queda, no pueden soportar sin disgusto y aun sin indignacion la luz plena del cristianismo. Estos siempre son guiados por el espíritu de tinieblas; quieren la luz, pero del sol sepultado en el ocaso, no en el zenit alumbrando la tierra con todo el esplendor y magnificencia de sus rayos: así lo juzgan insoportable y lo desearian siempre puesto á la tierra, aunque fuera con la inferioridad relativa que aparece de la evolucion planetaria.

Si pudieran, serian católicos sin ser cristianos; la expresion Cristianismo como la idea, les es disonante, la sienten muy dura, la desestiman como anticuada, y por esto la han sustituido con la de Catolicismo que apenas significa la universalidad consiguiente al soberano dominio del que reinó en un patíbulo. El Catolicismo de hoy significa el antiguo paganismo disfrazado con algunas exterioridades, resto del cristianismo primitivo. Es la concupiscencia, la gula, la molicie, la avaricia canonizadas con los títulos de educacion moderna, civilizacion, adelan-

tos de la época: un sistema completo de pseudo-principios. ¡Así se vive hoy! ¡Ya hoy es necesario saber cómo se vive! ¡Así se acostumbra entre gentes de buena sociedad etc., etc. Se desea el Tabor, pero se tiene horror al Calvario: se ha de poseer el Paraiso, pero yendo por vía espaciosa y buscando una puerta amplia; se quiere llegar al Reyno, pero sin subir al cadalso para crucificar en él la sensibilidad de su carne. Precisamente los católicos de tal espíritu son nuestros adversarios, aunque los mas encarnizados sean aquellos ingratos que mas deben de sacrificios y amor á este Colegio, llegando así á ser traidores.

Pero, Señores, los Iscariotes no faltaron ni en el primer Seminario que rigió el mismo Augusto Rector del Universo. Mejor les fuera no haber nacido! Y bástenos para dar término á este asunto, añadir: que cuando los buenos aprueban, bueno; cuando los malos reprueban, mejor.

Tomaré el último hilo que sirve como de pié á la tela que he venido tejiendo: trataré finalmente del espíritu eclesiástico de nuestro Seminario.

Así como otra vez el Espíritu Santo, en figura de Paloma, apareció sobre el Jordan, declarando el Padre celestial que Jesus era su Hijo muy amado, así la persona del cándido Pio IX, desde la altura de su trono soberano detuvo el vuelo de sus miradas divinas sobre esta cristianísima ciudad, y de tí, oh Seminario, dijo señaladamente el Padre lo que de su Unigénito: „Este es mi Hijo muy amado en el que ab eterno me complazco, escuchadle.“ Sí, caro Seminario, esa Paloma, en Trento, te daba el ser con su decreto de Julio de 1563. En este siglo actualizó tu ser, ó lo que es lo mismo, te dió la existencia el Hijo de esa Paloma. (Beatus es Simon Barjona) por ser el

quien erigió este Obispado en 1862. Vino el año 64 y apareciste en los brazos de esta jóven Iglesia, naciendo del seno de un corazon sacerdotal, cuyo espíritu eclesiástico fué mas puro que el de los ángeles; purísimo como el de Dios. Sí, este como los demas Seminarios no debe su ser á institucion alguna humana; ni tampoco depende su vida de los elementos de materia que sustentan nuestro bajo mundo. Es por lo tanto, mas que evidentemente racional, es teológica la certeza de que nuestro Seminario es en El y por El, Espíritu de Dios.

Veamos ahora su desarrollo y su crecimiento en ese Espíritu. Para que este Colegio fuera, lo habeis visto ya, vino Dios preparando de muy lejos los caminos de su existencia por rumbos del todo sobrenaturales; que en él se ha conservado, lo inferireis de esta mi pobre reseña y que ademas se confirma y robustece cada dia, es un hecho hasta sensible, atendidos los ricos elementos de vida con que nos protege la mil veces bendita mano del Señor.

Los Seminarios son semilleros de Clérigos que se destinan á ser trasplantados ó diseminados con oportunidad en el campo de la Iglesia, á fin de que en su desarrollo ó ejercicio del ministerio sacerdotal produzcan frutos de salud, y fecundos multipliquen la semilla de vida eterna. Conducentes á la formacion de este espíritu, hay medios negativos y positivos. Al primer género pertenecen, la total separacion del siglo y la incomunicacion con espíritus pervertidos que preserva del contagio á los elegidos de Dios. Al segundo corresponden la oracion, la frecuencia de los Santos Sacramentos, la leccion espiritual, el ejemplo de los buenos y, lo que viene á ser como el alma de su mismo espíritu, educir del corazon libre todavía de las pasiones ese Espíritu de hijos de Dios, en el cual clamamos: „Abba,

Pater." ¡Qué completo sería el Seminarista, y mas aún, qué perfecto el sacerdote que desde su niñez, se hubiera connaturalizado con el espíritu de los siervos de Dios! Servir es hacer la voluntad de aquel á quien se sirve y servir á Dios es hacer fielmente en todo y por todo su voluntad divina. El siervo de los siervos de Dios es su Hijo soberano y los Seminaristas deben ser en primera línea los hermanos de Cristo, los hijos de Dios, para, en fuerza de su ministerio, hacer á los hombres sus hermanos, herederos de Dios, coherederos de Cristo. En el Seminario deben habituarse á no ver otro aliciente que el hacerse gratos á los ojos de Dios; á no apetecer mas tesoros que los de la gracia, ni mas recompensa que la de la Gloria: á no tener otra vida que la de la Fé, ni otra áncora en que apoyarse que la sola esperanza en las promesas de Dios, que su amor de hijos solo se alimente con el pan que sustenta el corazón del Unigénito de Dios que es hacer la voluntad del Padre que le envió. "Sicut misit me Pater et Ego mitto vos;" que el punto de apoyo en que siempre y por siempre descansa su espíritu sea este: "esta es la voluntad de Dios" y que el fruto único de los sacrificios del ministerio sea que en todo se haga la voluntad de Dios. ¡Qué empresa tan sobrehumana, del todo imposible si Dios no tomara parte, sería la de formar un Colegio Seminario á esta altura! Y qué será (dígolo para las personas que reflexionen con madurez y juzguen por la experiencia) emprenderlo sin recursos, sin cooperadores y sin prestigio, sino con positiva miseria, contra el torrente, y en pleno conflicto de todo género de adversidades? Se necesita, Señores, no un milagro sino algo mas que un milagro, una serie ordenada de milagros que concurrieran al gran milagro: Mas nuestros ojos ven la maravillosa obra del

Señor. "A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris." La revolucion en sus dias de mayor efervescencia, la Filosofía del siglo, las opiniones dominantes, el odio por las instituciones canónicas, la inmoralidad que autoriza al vicio con el nombre de virtud social..... todo eso existia..... y todo nos era adverso. Qué virtud, que potestad pudiera resistir y vencer á enemigos tan poderosos? Solo la de aquel Espíritu que fecundizó el abismo insondable de la nada, que del seno de las tinieblas hizo brotar los esplendores de la luz, poderosa para convertir en bienes los mismos males y providente, hasta ordenarlo todo al bien de los que le aman.

En lo que me es licito, por no referirse desfavorablemente á personas determinadas, daré algunos detalles relativos á mi asunto; no puedo decir una sola palabra de la tempestad sobre tempestad que el mal espíritu suscitó contra el naciente plantel hasta que el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D Ramon Camacho ciñó la mitra de esta Iglesia. No era precisamente al Seminario á quien se combatia como Seminario, era á su espíritu pesonificado en el Rector y en los Superiores. Yo acompañaba en la misma flota al campeón y sus caudillos: ¡Cuántas veces creimos que aquello se hundia sin remedio! Pero bendito el día, bendita la hora en que el brazo robusto de aquel Obispo, entre los Obispos grande, dirigió el timon hasta sacarnos á puerto. Una vez derrotados por completo los enemigos de Sion, se dedicó el ilustré Macabeo á reedificar los muros, á mas fortificar la Ciudad Santa y á cultivar el espíritu de Dios en el escogido Pueblo.

Habia un obstaculo de tamaño inponderable, que impedía la formacion conveniente de los jovenes Levitas. Era que el Seminario se veia, por la fuerza, comprometido á

recibir en su seno, juventud que carecía de vocación eclesiástica; mas las condiciones aciagas de la época hacían la necesidad indeclinable.

La doctrina se corrompió al grado de poner en manos de los estudiantes, textos no solo erróneos en Filosofía sino expresamente prohibidos por la Iglesia en materia de Derecho. La insubordinación é inmoralidad, por otra parte, llegaron á ser escandalosas. ¿Qué hacer? No era posible que el Seminario cerrara sus puertas (frase literal del Illmo. Sr. Camacho finado) á los padres de familia que, fieles á su fé y Religión, buscaban en él un refugio para salvar la ortodoxia y moral cristiana de sus hijos. Y en efecto, como no dar las manos el que está en salvo al naufrago que extiende las suyas pidiendo socorro en los momentos de perecer? Estaba bien; pero los inconvenientes de la heterogeneidad no se salvaban. Continuar el Colegio abrigando en su seno esta mezcla de tan deferentes vocaciones é inclinaciones tampoco era posible; menos, añadiendo la mala educación generalizada, por desgracia, en la mayoría de los padres de familia con quienes había que entenderse y que hacían surgir á cada paso dificultades tan radicales y palpables, como el entendimiento menos perspicaz podrá conocer. La disyuntiva era atroz para corazones tan sensibles al bien ó al mal de una Iglesia que aman mas que á su propia vida. O se prescindía del cultivo canónicamente debido de los jóvenes que tenían vocación al sacerdocio, ó se abandonaba al torrente de extravío intelectual y moral á la juventud que no la tenía. Había, ó que relajar el espíritu del Santo Concilio que tan sabiamente creó los Seminarios para la exclusiva educación del Clero, ó que negar el único recurso que quedaba al pueblo cristiano representado en los padres y madres.

que con ruegos y hasta con lágrimas, solicitaban se les recibiese á sus hijos.

El medio que resolvía la dificultad, máxima en el terreno de la práctica, era el establecimiento de otro Colegio laico-eclesiástico, que uniendo las cualidades de civil y cristiano pudiera ser flexible á las exigencias de la época é inflexible en los principios de fé, de doctrina y de moralidad. Así la Sagrada Mitra salvaría convenientemente al clero y al pueblo. Así el levantado espíritu del Concilio de Trento formaría Aarones, Samueles, Ananías y Eleázares en el Seminario y la caridad del Apostol engendraría Jonatás Davides y Macabeos en el Liceo. Así, no solo se salvaban dificultades, se daba también un gran paso en la regeneración que conducía á un perfecto vigor del espíritu de la Iglesia docente y creyente; así en efecto, aquel grande Obispo apoyaría con su diestra la cabeza de su carísima Esposa y con la siniestra estrecharía ese su cuerpo místico, espiritual y purísimo. La idea era adecuada, el pensamiento satisfactorio: el deseo se inflamaba, la voluntad ardiendo, se resolvía. Mas, al dar el primer paso un peñasco de dificultades, inaccesible, daba en rostro, y hacía la marcha del todo imposible. No había terreno que pisar, ni viandas con que sustentarse en el largo y fatigoso camino, ni tampoco había sujetos á quienes enviar: dificultades, Señores, que conmovieron el corazón del mismo Dios, cuando preguntaba "quem mitam?" A pesar de todo, el mar Bermejo suspenderá sus corrientes impetuosas, su lecho seco dará paso al Pueblo escogido, que cantará la victorias del Dios de las batallas, á la hora misma en que el formidable ejército de los Faraones sea revuelto entre las inmensas ondas que se precipitan. "Hæc mutatio dextera Excelsi." El local á propósito, la

Providencia lo dió, los recursos fueron sustituidos con ventaja por la abnegacion cristiana; y como á Dios nada le falta, no faltó quien le dijera: "Adsum" mite me" El Liceo está bien situado, puntual y eficazmente asistido; en su curso cuenta ya el sexto año de avances. ¿Querriais, Señores, pormenorizados los medios suavísimos que sirvieron á la Providencia para realizar tan altos fines. Esto no puedo y vosotros tendreis que hacer justicia á mi impotencia. En los ensayos está revuelto el oro con el lodo; y yo..... si hablara de pormenores pudiera salir con la apariencia mentida de alguna cooperacion en esa Divina obra: este seria un engaño y enganar no puedo. Fíjese solo vuestra atencion en lo que es con justicia objeto de toda ella. Apreciad en lo que vale el avance en el paso dado.

Os confieso que los resultados han sido mayores que nuestros deseos, porque esta es, nada menos, la diferencia que existe entre las obras de Dios y las del hombre: éstas aun cuando lleguen á término, rara ó ninguna vez dejan satisfechos sus deseos; mientras las divinas, en su realizacion aventajan con mucho á las aspiraciones humanas. ¡Cuánta verdad encierra el conocido principio Platónico! "Es mas poderoso Dios haciendo, que el hombre pensando." Acondicionar en estos tiempos un Colegio-Seminario segun la mente del Santo Concilio, ajustado exactamente á los Sagrados Cánones, para formar á la sombra del santuario un Pueblo, de una sola lengua, esto sí que es un adelanto en el maravilloso desarrollo del Espíritu de Dios. Aquí está ese Seminario, Señores; allá el Liceo: tienen un mismo espíritu, porque tienen un mismo Padre; son hermanos, este el mayor, el menor aquel. ¿Veis, aunque no atendiéramos mas que á la fecundidad, el avance de ese Espíritu maravillosamente creador?

Otro auxilio no pequeño. La educacion difiere de la instruccion, en que la primera es principalísima al hombre, y de menor categoría la segunda. Un hombre educado é instruido es un hombre perfecto.

Un hombre bien educado, pero ignorante, pase; un ilustrado, pero mal educado, no tiene pase. Por ese motivo debe procurarse ante todo la buena educacion.

Además, la instruccion se puede dar en las aulas, á ciertas horas, en tales dias y en un periodo de años determinado: la educacion no así. Si no se vive y desvive con los educandos, trabajando con ellos y por ellos, en todos sentidos, todos los dias y á todas horas, llevando los esfuerzos hasta el sacrificio absoluto y sin reserva, nada se consigue. Ay! Señores! Pobres padres de familia! ¡Pobres de los que en el orden espiritual hacemos sus veces! ¡Cómo en media hora se pierde por una falta de atencion el fruto recogido durante largos y penosos años! Tanto mas, cuanto que para que la educacion se madure, no hay tiempo determinado ni menos puede ser arbitrario! ni siquiera es uno para todos los jóvenes! Hay que esperar con la paciencia del labrador (paciencia que recomienda Santiago) á que llegue el sazon segun las disposiciones individuales, segun la naturaleza de cada uno: sobre todo, hay que estar muy pendiente de los momentos de la divina gracia. Una ocasion fortuita, una mala inclinacion no corregida á tiempo, un amigo enemigo, un procedimiento áspero ó suave pero inoportuno, un criado, una criada, y hasta una circunstancia accidental casi imperceptible, hacen llorar la pérdida de una índole, que educada con acierto, habria sido de gran provecho. De estos casos, cuantos hemos tenido que lamentar! "Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt. qui

edificant eam.» Apelo á las personas experimentadas. ¿Será posible, general y comunmente hablando, llevar á término la educacion de alumnos externos que solo asisten al Colegio unas cuantas horas y á quienes los Superiores apenas conocen? A los externos jamas se les educa. Y á los internos, dado que sea posible educarlos sustrayéndolos del mal elemento social y las mas veces aun del de familia, sin exponerlos demasiado durante el dia ó medio dia que en cada semana salgan á la calle ó vayan á sus casas, seria posible educarlos con dos meses de vacaciones fuera del Colegio? En la completa ociosidad? sin regla ni Superior? No solo abandonando los medios que reprimen las pasiones, sino entrando positivamente en los círculos de malas ideas y asquerosa inmoralidad? Y qué, si en su propia casa y en el seno de su misma familia hay alguna ó algunas de aquellas personas, que segun la frase del Espíritu Santo, se sientan en la cátedra de pestilencia? Y si esa persona tiene autoridad ó ascendiente sobre nuestro educando, se educará? La experiencia, Señores, de mas de veinte años, me dice que no y cada dia me repite que no y que no. ¡Ojalá Señores, pudiera yo reducir á número las víctimas sacrificadas á la desgracia por esas funestas vacaciones! No diré yo que se malogren para siempre aquellas almas prevenidas por Dios con bendiciones de dulzura para el servicio de sus altares. Pero hablando de jóvenes de talento, de magnífica índole y bien acondicionados, en toda la extension de la palabra, para formarse abogados prominentes, médicos notables ó profesores en distintas facultades, llegando á ser corona de sus familias y honra de nuestra sociedad, ¡ay! yo los he visto y creo que vosotros tambien, acabar al poco tiempo en tinterillos, cómicos, bajos, miserables, viles, picaros

de taberna, y aun delincuentes condenados por la justicia, ó por sus propios excesos, á la desgraciada muerte del criminal.....

Sea en buena hora. Bendigamos á nuestro buen Dios que tanto ama á esta Iglesia, que señala á nuestro Seminario con tan singulares gracias! En este Colegio el internado es perfecto, no hay alumnos externos: los que tienen familia en la ciudad, salen los juéves, solo dos horas, y ninguno á vacaciones. Para este sistema, aceptado por los experimentados Colegios de Europa, aun en la época presente, Dios sabe las dificultades que ha habido que vencer y los sacrificios á que ha sido necesario resolverse! Pero no cesaremos de bendecir á Dios: ya todo es un hecho, un hecho estable y en estado de adelanto, porque el Señor no ha cesado de bendecirnos.

No adornaré esta tela con la genealogía de sus Rectores y Profesores, porque uno de los actuales, Pbro. D. Luis González, acaba de litografiarla en un árbol á sus propias espensas; ni me ocuparé de mejoras accidentales, cuando he procurado fijar vuestra atencion en lo que merece el epíteto de sustancial; ni haré ostentacion de los actos y distribuciones de premios, que nunca han faltado, porque ellos solo se ostentan: han sido públicos; ni me congratularé tampoco en medir tu estatura actual, ¡oh Seminario! ni en contemplar tu grandeza y tu gloria hasta el dia de hoy: todo reunido es muy poco para lo que serás mañana. Rudos trabajos te sembraron, sacrificios heroicos te han cultivado: dejemos á las generaciones venturas que llenen sus manos con frutos dignos de las bendiciones del cielo.

Concluiré, Señores, cumpliendo mi último y mas sagrado deber, el de mostrarme agradecido.

A la memoria del Seminario es consiguiente consa-

grar un recuerdo de gratitud á las personas de quienes ha merecido bien. Nadie como el Sr. Cura Castro, primer Rector, Fundador y Padre de este plantel, es acreedor á nuestro reconocimiento: lo son de la misma manera los Ilustrísimos Sres. Obispos Dr. D. Bernardo Gárate, Dr. D. Ramon Camacho, á quien con justicia debe el Colegio honrar siempre como á su insigne bienhechor y nuestro actual Obispo seguramente llamado á perfeccionar y coronar la obra de Dios. Con decir que el Sr. Pbro. D. Manuel C. y Castro es el Padre del Seminario, se ha dicho cuanto le debemos, el ser. El Illmo. Sr. Gárate fué el destinado para primer Obispo de esta Iglesia, para erigirla y fundarla, como al I. y V. Cabildo, y en este brillante centro de instruccion eclesiástica ocupará siempre el distinguido lugar de su primer bienhechor. Al Illmo. Sr. Camacho, nuestro segundo Obispo, debe el plantel Tridentino su crecimiento, á una altura correspondiente á la de aquel Eminentísimo Prelado, siendo tan grandes los bienes que le comunicó su espíritu, que solo podrian conocerlos y estimarlos las almas dotadas de singular grandeza. Nuestro actual Prelado nos ama con toda la ternura de su corazon; se complace en llamarnos su familia y los bienes que su liberalidad nos dispensa, tienen por única medida, su posibilidad. Mas yo ofenderia la justicia y no seria perdonable mi ofensa, si dejara pasar esta ocasion sin un tributo de gratitud al actual Señor Arcediano de la Santa Iglesia Catedral, Pbro. D. Patricio de la Fuente. Condensaré en una palabra lo que, si explicara, pudiera mortificar su modestia. Diré, Seminario mio, que es tu segundo Padre, y que, como lo fué cuando naciste y creciste, sigue siendo, hasta hoy, tu señalado Mentor.

El segundo Regente, sucesor dignísimo del primero, de-

ja en el Seminario monumentos que testifican la justicia con que le he llamado, muy digno. El, sobre merecer á la letra el título de continuador de la grande Obra, (Josué que se pusiera al frente del Pueblo de Dios en seguida de Moyses), no obstante ser entonces tan jóven, fué quien estableció la instruccion primaria, sirviendo personalmente la Escuela, á pesar de ser Rector, por cinco años. Innumerales fueron sus servicios de otro género y muy frecuentes sus donativos: pondré por ejemplo las excelentes esculturas de San Alfonso y Santo Tomás de Aquino; las máquinas eléctrica y neumática, esferas y otros instrumentos para la clase de física, las construcciones y los muebles que se hallan aún en actual servicio. Que los feligreses de San Juan del Rio digan cuanto es digno y generoso su Párroco actual el Sr. Pbro. D. Estéban G. Rebollo.

La librería ha sido formada por la liberalidad de los Señores que siguen: Sr. Canónigo D. J. Francisco Figueroa, Sr. Lic. D. Agapito Pozo, M. R. P. Fr. Agustin Gonzalez, Illmo. y Rmo. Sr. D. Ramon Camacho, nuestro actual Prelado y otras personas cuyos nombres debo callar.

El Sr. D. José Mercado y su recomendable Señora han sido, en otro orden, nuestros bienhechores muy señalados. Nos han recibido en su finca de campo, donde han pasado los alumnos del Colegio los meses de vacaciones durante ocho años, con la buena voluntad de cristianos y con tal generosidad, que nada tenia aquella finca de que estos buenos Señores no dispusieran para el servicio de los visitantes y con tal afecto que, los primeros entre la multitud de personas de aquella hacienda que se disputaban obsequiarnos, se les veía consternarse, año por año, llegada la hora del regreso á las aulas fué difícil dejar aquel asilo de la Providencia Divina sin lastimar el corazon sensible de nuestros

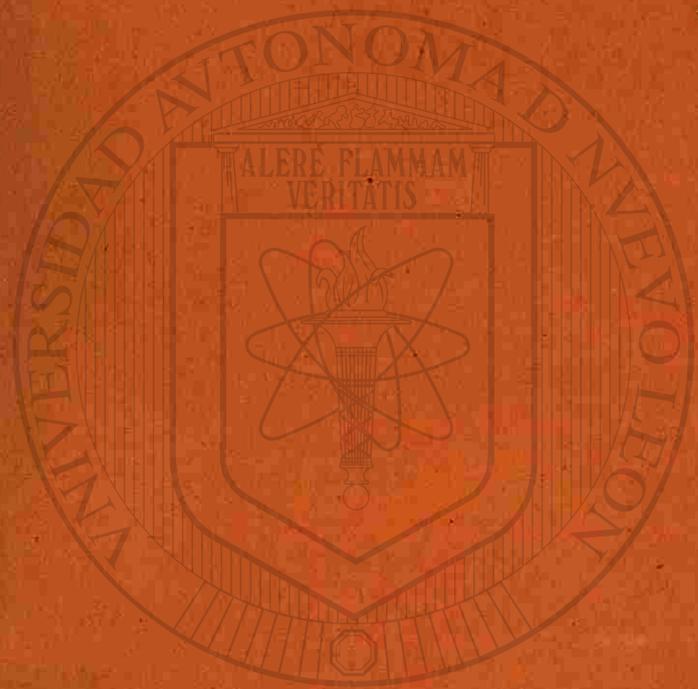
bienhechores, cuando tomé la resolución de pasarnos al otro que nos deparaba, en las haciendas del Sr. D. Juan de Dios de la Mota cuya liberalidad cristiana no ha sido inferior en beneficio nuestro. Estamos aún bajo el amparo de su munificencia y ya se medirá hasta el término cuanto vale, por la gratitud del Colegio hacia su nuevo bienhechor.

No extenderé mi agradecida expresión á tantas y tantas personas, que nos han hecho y nos hacen bien, por ser en tan diferentes grados, que necesitaría descender á pormenores en extremo difusos. Mas á estas, como á todas, y singularmente á esas almas buenas que en el fondo de su corazón y al pié de los altares no han cesado ni cesan de implorar gracias de Dios y de su augusta Madre para nuestro Seminario, doy en su nombre y en el mio, mil y mil votos de gracias, ciertas ellas como nosotros, de que su recompensa ha de ser demasiado grande. "Ego ero &c." Gracias á Dios que nos es tan bueno: es necesaria una eternidad para agradecerle y alabarle. Él remunerará con usura y su galardón excede á los deseos de nuestra alma. Quien aspire á ser agradecido, espere en el Señor que sabe retribuir con sobrehumana munificencia.

Entre tanto, carísimo Seminario, no dejes un solo día de dar gracias á esa Soberana Creatura con la que, al unírte, te han venido todos los bienes. "Omnia bona mihi venerunt pariter cum illa." Dios mismo no viene á tí sino por ella. La Virgen de Guadalupe es la nube típica que llueve sobre tí gracias sin número desde que saliste de Egipto, hasta que Ella misma llegó á ser tu Sion en la tierra de las promesas. Repite conmigo lo que el Izraelita de corazón repitiera á las márgenes del río de Babilonia. "Si oblitus fuero tui Jerusalem, oblivioni detur dextera mea: adhæreat lingua faucibus meis, si non meminero tui."

Y á mí que me debes, Seminario mio? Si yo algo fuera, si yo algo valiera, todo eso me deberías: soy mas tuyo que tú mio, todo te pertenezco. Y si no amara yo mas á la verdad que á mi propio ser, el rubor cubriría mi rostro y la confusión no me dejaría recordarte que hace doce años que soy tu Rector: doce años cuento de ser, de hecho, (aunque contra mis deseos ¡cuánto me duele Dios lo saber!) un dique al torrente de gracias que descende á tí desde el trono de las Misericordias! Loado sea Dios que ha querido servirse de mi vileza para que sobreabunde su gracia y para que, superando la afluencia de su Santo Espíritu la altivez de mi audacia al ocupar este puesto, rebosara sobre mi indignidad, sin interrumpirse el curso de sus bondades. A tí, Seminario Conciliar de Querétaro, á tí consagro esta memoria para que recuerdes tu origen y nunca dejes de reconocer la piedra de que has sido labrado. Jamas olvides que tu ser es tan alto como tu destino y que tu misión, al existir, es la misma que la del Verbo al descender y hacerse carne. Ten siempre fijos tus ojos en la Estrella, de que habla San Bernardo, que para tí apareció en el Tepeyac, desde ántes de que nacieras. Y si de algo puede servirte mi amor, sabe que te amo sobre mi vida; que sacrifico mi ser sobre la misma ara en que mi espíritu se inmola al incendio de ardientes deseos por el bien de nuestra Iglesia; que al mirarla y mirarte atravesando los mares borrascosos del tiempo, mi mirada irreflexa se levanta, buscando inquieta en el Empíreo los eternos asientos de tu gloria.

Levántate ya, amado Seminario, apresúrate, acércate á tu amante Padre; recibe de sus benditas manos el premio de tus afanes escolares, como un testimonio (aunque pequeño) de su amor y del nuestro.—DICE



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



